

el tablaro

son de los proveristas, y que 2 y 4 son de la Nueva Izquierda Nacional. Pues, no, se han equivocado, como uno también, con estas cosas. Son los de la Nueva Izquierda Nacional los que dicen eso tan proverista de la «bella y exacta expresión», y son los proveristas los que se muestran «contrarios a toda dictadura», algo muy de la Nueva Izquierda.

Si no han acertado el trabamientes que les he propuesto, no se preocupen demasiado. Hace tres años que ando yo buscando las diferencias entre el Nescafé Descafeinado y el Nescafé Descafeinado Oro y tampoco acabo de encontrarlas. ■ BURGOS

¿LXIII O CCCXVIII PLAN DE DESARROLLO?

Han mandado ya al Gobierno el anteproyecto del IV Plan de Des-

arrollo. ¿Pero el IV Plan de Desarrollo no terminó en 1967? ¿O fue el XV Plan de Desarrollo el que terminó en 1967? No, debo estar confundido: el que terminó en 1967 fue el XIII Plan de Desarrollo. De forma que no, que ahora no podemos estar en plena vigencia del CCCIII Plan de Desarrollo como yo creía. Debe ser el VII Plan ya... Pero no, si han mandado el IV, debemos estar en el III. O, a lo mejor, aún no hemos superado el II. Quién sabe si el I Plan de Desarrollo nunca empezó, que las fábricas de Burgos y de Huelva las montaron con los excedentes de decorados de exteriores que dejó en Almería la quiebra de Samuel Bronston...

O a lo mejor estamos ya en pleno LXXV Plan de Desarrollo y un día de estos convocan unos juegos florales para su solemne conmemoración. O ya hemos alcanzado los trescientos cincuenta mil dólares de renta per cápita gracias al MMMCCLVI Plan de Desarrollo...

¿O será que donde de verdad están haciendo Planes de Desarrollo es en Austria y que por eso está López Rodó en Viena?

¿O será que los planes de desarrollo los han guardado en To-



LA DELACION

EL diario «Arriba» se ha convertido en un periódico de garra. De garra, de visón o de peluche, como los abrigos, el caso es que está haciendo unas delaciones de abrigo, que consisten en dar la foto de un señor con la cara en blanco, poniéndole a parir sin dolor o con dolor en el pie de foto.

Yo no sé si las delaciones que hace el «Arriba» son justas o injustas. En principio me parecen injustas porque no me gusta el procedimiento, y cuando falla el estilo, se pierde la razón. Ya decía Valéry, mientras encontraba una rima para «El cementerio marino», que el estilo es una facultad del alma. Pero lo malo de estas delaciones enmascaradas del «Arriba», no es la delación concreta de la persona aludida (y que ya digo que no sé si es justa o injusta, pero se desautoriza a sí misma por la manera). Lo peor de este sistema es que muchos españoles, por la mañana, con la foto-robot delante, se ponen a pensar quién puede ser ese tío con la cara en blanco que defrauda al Estado y a los contribuyentes, que explota la democracia orgánica, que evade capitales, que roba a su suegro y chulea a su madre política, y salen tantos nombres, tantos candidatos, es tan rica y surtida la quiniela, se pone el pronóstico tan intransitable de gente, que llegamos a la sorprendente conclusión de que docenas de españoles caben en el figurín propuesto por el inquieto y diligente periódico. A veces, el único que no cabe, es precisamente el interesado.

O sea, que estamos en plena corrupción, y el «Arriba», más obligado que nadie a velar por la buena fama y fachada de la Patria, está cayendo, sin querer, en la delación colectiva, en la denuncia de la corrupción general de diversos estamentos. O sea, que al periódico de Generalísimo, 142, por no llevar el seguro echado, se le ha escapado el tiro antes de tiempo, y queriendo meterse con un señor, nos descubre inopinadamente, con cuántos señores, oficiales, paraoficiales, extraoficiales o paleo-oficiales, puede meterse uno. O no puede meterse uno, para ser más exactos.

Cabe tanta gente en la quiniela gráfica del «Arriba», que ya da igual quien sea el protagonista del «wanted». La conclusión general es que estamos, como ciertos condenados del Dante, con la mierda al cuello. ■ UMBRAL

recruidad con los papeles históricos de las fondas ilustres de la Corona de Aragón, tras la muerte de monseñor Escrivá?

¿O será que nunca hemos tenido un Plan de Desarrollo?

¿O será que sí, sólo que los planes de desarrollo sirven exclusivamente para que cada vez te echen menos litros de gasolina a cambio de un billete de quinientas pesetas? ■ B.

AFINIDADES SELECTIVAS

Un joven experto manipulador de máquina «flipper» lograba partida tras partida, subiendo y subiendo las bolas metálicas entre todos los pitorros encendidos que resonaban «claang», «clacla-claaang». Yo leía el periódico con todo mi dolor de anocheada ante una caña nimbada de antiguos vapores y un boquerón muerto. Algo me hizo levantar la vista. La bajé de nuevo para enterarme bien de lo que debía hacer el país de acuerdo con las instrucciones de Juan Luis Cebrían, que es un chico que sabe mucho. Pero algo no me dejaba instruirme en paz. Allí había algo. Un calendario, sí. Una dama en gran pechuga, en efecto. Nada especial, si bien se mira. Regia y antigua señora, poderosa, sí, pero nada especial... ¡Oh, cielos!

Os diré cómo era. La señora con un salto de cama azul. Al descubierto el cruel canalillo que lle-

va como un tobogán a una adolescencia no vivida en alguna villa romana —tal vez junto a Albano—, en compañía de la Lollo. Todo normal. Gran muslada en retrepe sobre el noble sillón. ¡Y al fondo una biblioteca! «Perfumería RAF. Servicio a domicilio». ¡Una biblioteca erotizada! Nerviosamente, intenté distinguir los libros. Sólo algunos lomos roji-negros de antiguas ediciones de Planeta —¡oh, nuestra cultura al salir de Mika Waltari y llegar corriendo a Alvaro de Laiglesia!—, se dejaban identificar confusamente. Libros, libros desde el techo al suelo. Y delante, el canalillo y la gran piernaza. En un ambiente de serenidad renacentista. En una síntesis que parecía transportar a los viejos y desvergonzados conventillos de alguna isla griega.

Sentí que las lágrimas llegaban a mis ojos resacos de papel prensa. (El papel prensa es como un secante feroz para los llantos: en él parece cada lágrima una mancha de aceite de sardinas en aceite). Senos y libros, pantorri-las y libros, oh. Nunca pudo ser. Pudo ser el prado mitológico. Pudieron ser el pajar y el prado. O la valla atroz y el descampón imposible. O el coche y la cocacola. ¡Oh, nuevo fetichismo de Perfumería RAF, de nombre belicoso y dama en azul, síntesis agónica del amor y la pedagogía!

Supe que nuestra civilización había alcanzado su cénit. Me acordé de Horacio, pero no me supe nada de Horacio para recitar. Por fin, el equilibrio. Comprendí la selectividad de Martínez Esteruelas. Lloré más.